

LA CUESTIÓN DEL REALISMO EN TEORÍA ECONÓMICA

JESÚS P. ZAMORA BONILLA

Universidad Carlos III, Departamento de Economía

I. INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas¹ ofreceré una breve discusión sobre uno de los últimos trabajos publicados del profesor Daniel Hausman, en concreto su artículo «Problems with realism in economics», aparecido en 1998 en la prestigiosa revista *Economics and Philosophy*. El mensaje principal de dicho artículo es que la vieja discusión sobre el realismo de los supuestos de la teoría económica, iniciada por Milton Friedman a principios de los años cincuenta en su clásico estudio sobre «La Metodología de la Economía positiva»², es básicamente irrelevante desde el punto de vista de la Metodología y Epistemología de la ciencia económica, pues en dicha ciencia no se postulan entidades inobservables como las que sí pueblan las teorías y modelos de otras ciencias (en especial la Física). En particular, Hausman critica en el citado artículo dos enfoques autodenominados realistas más recientes en la Filosofía de la Economía, como son los desarrollados por Tony Lawson y Uskali Mäki. En la sección siguiente, tras exponer sucintamente el tema de la discusión tal como fue planteado por Friedman, examinaré los argumentos críticos presentados por Hausman en contra de la relevancia del realismo, mientras que en las secciones tercera y cuarta presentaré brevemente las teorías de Lawson y Mäki, respectivamente, y argumentaré que, aunque pueden ser criticadas en varios aspectos, Hausman yerra en un punto fundamental de su crítica, a saber, el de presuponer que

¹ Agradezco a Wenceslao J. González la posibilidad de participar en las Jornadas sobre Daniel Hausman organizadas en Ferrol en marzo de 1999, y en este volumen. Quiero dar asimismo las gracias a Uskali Mäki por permitirme leer su artículo inédito «Reclaiming realism, reclaiming Hausman», que en parte ha motivado algunas de las tesis defendidas a continuación.

² Friedman (1953). Hausman expone también la postura de Friedman en Hausman (1992), pgs. 162 y ss.

la cuestión básica a propósito del realismo en la teoría económica es la de si las entidades a las que dicha teoría se refieren existen objetivamente o no; más bien, la cuestión realmente importante es la de si los modelos económicos deben ofrecer una descripción lo más «realista» posible de la Economía.

II. REALISMO Y ANTI-REALISMO EN LA TEORÍA ECONÓMICA

Posiblemente, la tesis metodológica más conocida entre los economistas es la postulada por Milton Friedman, de acuerdo con la cual, no tiene importancia el hecho de que los supuestos habituales de los modelos económicos (competencia perfecta, información completa, divisibilidad infinita de los bienes, etcétera) sean obviamente falsos como descripciones de la realidad a la que se refieren; lo *único* importante es que dichos supuestos puedan elaborarse de tal manera que a partir de ellos se obtengan *predicciones exitosas* (por ejemplo, predicciones sobre los movimientos de los precios y las cantidades que prevalecerán en un mercado, o sobre las variables objetivo de la política económica). El hecho de que los supuestos sean «irrealistas» es, simplemente, un precio que hay que pagar para que los modelos sean manejables desde el punto de vista de su análisis matemático, y para que, así, sean capaces de generar predicciones precisas.

Pese a que la tesis de Friedman fue atacada durante los años cincuenta y sesenta por muchos economistas preocupados por asuntos metodológicos, en realidad su éxito entre los practicantes del análisis económico ha sido tan grande que es raro el autor (especialmente en la corriente neoclásica) que no la utiliza para defender los supuestos empleados en sus propios modelos cuando a éstos se los acusa de «irrealistas», de tal manera que el «instrumentalismo de Friedman» se ha convertido prácticamente en la Metodología oficial de la Nueva Economía Clásica³. En cambio, a partir de los años setenta la discusión sobre

³ La aceptación generalizada de la tesis de Friedman entre los economistas neoclásicos es vista como un ejemplo paradigmático de «fallo del mercado científico» por Wible (1998), cap. 7, aunque, independientemente de que uno esté o no de acuerdo con Friedman, cabe dudar de un argumento que ve, en la aceptación generalizada de una tesis por parte de los miembros de una disciplina científica, un «fallo» en general (por ejemplo, ¿sería también un «fallo» de la ciencia la aceptación universal de la tabla periódica de los elementos por parte de los químicos?).

También es instructiva la lectura del artículo de Boland (1979), quien da una lectura de la tesis de Friedman como una postura particularmente difícil de contestar.

el realismo de los supuestos fue languideciendo en la literatura sobre Metodología económica, la cual estuvo dominada desde esa época por la cuestión sobre la aplicabilidad de las distintas versiones del «falsacionismo» de Popper y Lakatos a la Economía, y, desde mediados de los ochenta, también por el enfoque «retórico» o «post-moderno»⁴. Por una parte, resulta curioso que, pese a que tanto Popper como Lakatos ofrecieron concepciones fuertemente *realistas*, y, por lo tanto, anti-instrumentalistas, del conocimiento científico (al menos en cuanto a los *objetivos* de la ciencia), en la práctica el «falsacionismo» y el «instrumentalismo de Friedman» fueron englobados en un solo paquete dentro de la retórica oficial de los economistas sobre el método de su disciplina, y, de la misma forma, los propios metodólogos «falsacionistas», salvo algunas excepciones, prestaron aparentemente poco esfuerzo en esa época a criticar la tesis de Friedman. Por otra parte, el enfoque «retórico» es por su propia naturaleza bastante «anti-realista», y aunque sus proponentes han debido considerar que la tesis de Friedman es lo suficientemente «modernista» como para ser englobada junto con las otras Metodologías criticadas por los «post-modernos», dicha tesis ha sido blanco de sus ataques en mucha menor medida que el propio falsacionismo.

La situación ha cambiado, especialmente en los años noventa, con los trabajos de los ya mencionados Toni Lawson y Uskali Mäki, quienes han intentado desarrollar una Metodología explícitamente «realista» de la ciencia económica, y en esa medida se han opuesto al argumento clásico de Friedman (o al menos a su interpretación «estándar»⁵), volviendo a discutir críticamente el viejo tema de la «irrelevancia de los supuestos». Frente a ellos, Daniel Hausman ha intentado mostrar en su artículo ya citado que dicha discusión es ella misma irrelevante. El argumento de Hausman es, en resumen, el siguiente. En primer lugar, el debate entre el realismo y el anti-realismo en la Filosofía contemporánea de la ciencia se centra sobre todo en la cuestión de si debe aceptarse o no la *existencia* de aquellas entidades *inobservables* a las que se refieren las teorías científicas exitosas (por ejemplo, los electrones,

⁴ Ver, sobre todo, Blaug (1980) y McCloskey (1986), respectivamente.

⁵ Mäki muestra a Friedman como un realista, y se basa, entre otras razones, en la siguiente cita del mencionado artículo del Premio Nobel de Chicago: «una hipótesis fundamental de la ciencia es que las apariencias son engañosas y que existe una forma de mirar, o interpretar, u organizar la evidencia que revelará que muchos fenómenos diversos y superficialmente inconexos son manifestaciones de una estructura más fundamental y relativamente simple» (cf. Mäki (1998), p. 311).

los quarks, los agujeros negros, los genes, etcétera); en este debate hay dos posturas paradigmáticas: por un lado, la de Hilary Putnam afirmando que sería un milagro suponer que las teorías físicas, químicas y biológicas modernas puedan tener el éxito predictivo que poseen si las entidades a las que se refieren no existen (o si no existe algo lo suficientemente parecido a ellas); por otro lado, la de Bas van Fraassen, quien hace notar que, puesto que por definición no podemos observar las entidades inobservables, al aceptar una teoría hemos de darnos por contentos con la mera aceptación de su éxito predictivo, y dejar sin respuesta la pregunta por la existencia real de aquellas entidades⁶. En el realismo se engloban, por tanto, dos tesis al menos, una ontológica y otra epistemológica: la de la *existencia* de las entidades inobservables (esto es, si las teorías científicas que se refieren a ellas deben interpretarse literalmente o no) y la de la *posibilidad de conocer* dichas entidades.

En segundo lugar, Hausman muestra que las teorías económicas no se refieren, típicamente al menos, a «entidades inobservables». Algunas cosas es cierto que podrían ser consideradas así: pensemos, por ejemplo, en las funciones de utilidad Cobb-Douglas, o en los agregados macroeconómicos, o en los diversos conceptos de equilibrio; pero estos conceptos no se refieren, en realidad, a «entidades inobservables», sino que son más bien *descripciones idealizadas o simplificadas* de realidades plenamente observables, y cuya existencia es poco discutible. Todos los economistas y los filósofos de la Economía serían «realistas» en este sentido.

Por tanto, concluye Hausman, la discusión sobre el «realismo» en Economía es irrelevante en la medida en que todos los que participan en esa discusión *aceptan* de hecho la existencia de las entidades a las que se refieren las teorías económicas (afirmación ésta que discutiré al final del artículo). Así, destacar como aspecto fundamental de un cierto enfoque metodológico en Economía su carácter «realista» sería más confundente que aclarativo, pues no permite ver en qué se distingue esencialmente tal enfoque de sus rivales. Hausman, por lo tanto, propone simplemente abandonar esta discusión y dedicar los esfuerzos filosóficos a analizar otros problemas, tales como la interpretación de los

⁶ Una buena exposición en castellano del problema del realismo es la de Diéguez (1998). Véanse también Putnam (1987) y Van Fraassen (1980). Hay que señalar que las ideas de Putnam al respecto en sus últimas obras se han apartado bastante de las versiones más «ortodoxas» del realismo.

principios de las teorías económicas, su función en dichas teorías, y su posible justificación. Estos problemas, insiste, no son cuestiones que dividan a los realistas de los anti-realistas en la Filosofía de la Economía, sino que son más bien cuestiones a discutir entre realistas.

III. EL REALISMO DE LAWSON

Posiblemente el enfoque realista que más polémica ha desatado en los últimos años ha sido el del británico Tony Lawson, quien lo ha defendido especialmente en su reciente libro *Economics and reality*⁷. Naturalmente, es difícil resumir en unos pocos párrafos las tesis principales de un enfoque tan complejo, mas, para la discusión que estamos analizando, la idea más característica del «realismo crítico» de Lawson es la de que la realidad no está formada sólo por los «hechos» detectables empíricamente, sino también por «estructuras, potencias, mecanismos y tendencias subyacentes», que sólo se manifiestan en forma de regularidades empíricas estrictas en ciertos «sistemas cerrados» (por ejemplo, en un experimento, y raras veces en la naturaleza), puesto que en los «sistemas abiertos», que son predominantes, interactúan muchos de aquellos mecanismos, generando experiencias en las que es imposible detectar ese tipo de regularidades precisas. El objetivo de la ciencia en general, y el de la Economía en particular, es, según Lawson, descubrir aquellas estructuras y mecanismos «profundos». La Nueva Economía Clásica, según este autor, ha cometido al respecto dos grandes errores: por una parte, su filiación positivista, que considera que la búsqueda de regularidades empíricas es la característica definitoria de la investigación científica (lo que ha afectado principalmente a la econometría), y por otra parte, la utilización exclusiva del método que Lawson llama «deductivista», es decir, limitarse a construir modelos formalizados, derivados de un conjunto de hipótesis (racionalidad, maximización, etcétera) que nunca son puestas en tela de juicio.

La crítica principal que ofrece Hausman al enfoque de Lawson es que los economistas (incluidos los neoclásicos): a) tratan efectivamente de encontrar y explicar los *mecanismos causales* que generan los fenómenos que observamos en nuestra experiencia económica; b) son plenamente conscientes de que estos mecanismos no generan regularidades precisas, debido sobre todo a que los sistemas económicos son

⁷ Lawson (1997). Véanse también Lawson (1994) y Fleetwood (1999).

muy complejos (es decir, están sujetos a muchos mecanismos simultáneamente); pero c) en ningún momento asumen que dichos mecanismos sean «ocultos» o «subyacentes» en el sentido de que se refieran a entidades inobservables, sino que sólo son «profundos» en el sentido de que para descubrirlos es preciso un considerable esfuerzo de abstracción, que permita considerar un sistema económico como un todo.

Una crítica muy semejante del enfoque de Lawson, si bien tal vez más demoledora, la ha ofrecido Wade Hands⁸, para quien, de hecho, los economistas neoclásicos siguen *precisamente* el método científico preconizado por Lawson, a saber, el de imaginar mecanismos causales que produzcan como resultado los hechos económicos que observamos. En palabras de Hands:

«Lawson y los economistas neoclásicos pueden tener exactamente la misma concepción sobre el tipo de cosas que uno debe buscar en la ciencia económica (causas reales subyacentes), y aun así estar totalmente en desacuerdo sobre cuáles son esas causas»⁹.

Incluso podríamos añadir, con terminología lawsoniana, que estos economistas buscan precisamente mecanismos que «faciliten» ciertos tipos de acciones, aunque de hecho tales mecanismos no hayan tenido la oportunidad de funcionar realmente; por ejemplo, la teoría del equilibrio general no afirma que la Economía *es* un sistema de competencia perfecta, sino más bien que, si elimináramos los factores que impiden que lo sea (léase: las restricciones al libre mercado, especialmente), entonces *tendríamos* un sistema económico eficiente en cierto sentido; o bien, en el caso de la Economía de la información, que en ciertas circunstancias, el establecimiento de tal y cual tipo de contratos *permitiría* obtener ciertos resultados.

También cabe comentar, respecto al enfoque de Lawson, que es engañosa su contraposición entre el método «transcendental» o «abductivo» propugnado por él, y el método «deductivo» que critica en los economistas neoclásicos. Por «método transcendental» se entiende normalmente la búsqueda de las «condiciones necesarias de posibilidad»

⁸ Hands (1999).

⁹ Hands (1999), pg. 182. En defensa de Lawson podríamos decir que los modelos neoclásicos (especialmente la teoría del equilibrio) no se preocupan de describir los mecanismos *causales* que hacen que los mercados se equilibren.

de algo; por ejemplo, cómo *debe* ser la realidad para que la ciencia experimental sea posible, o cómo *debe* ser la estructura del sistema económico para que en él sea posible observar lo que observamos. Esto no es idéntico a la abducción, que significa, sencillamente, inventar una hipótesis para explicar una serie de fenómenos¹⁰. La abducción sería, por lo tanto, una denominación del método *hipotético-deductivo*, mientras que el método transcendental correspondería a un tipo de investigación más bien *apriorístico*. Expresado aún de otra manera: en el método abductivo, la relación entre los principios teóricos *T* y los hechos empíricos *E* que pretendemos explicar mediante aquéllos sería « $T \nrightarrow E$ » (cuando es exitosa), mientras que en el método transcendental, la relación sería « $\neg T \nrightarrow \neg E$ » (*idem*), lo que equivale a « $E \nrightarrow T$ ». En general, de las afirmaciones de Lawson se desprende más bien que el método en el que está pensando es el primero (hipotético-deductivo), sobre todo cuando afirma que los resultados de aplicar dicho método son siempre falibles y revisables. Pero entonces, no existe contradicción entre ese método y el que Lawson llama «deductivo», pues, según él, lo que hacen los economistas neoclásicos es deducir consecuencias a partir de ciertas hipótesis o supuestos.

La diferencia a la que Lawson parece apuntar como la más significativa entre ambos métodos es, más bien, el hecho de que la Nueva Economía Clásica no parece estar dispuesta a abandonar aquellos supuestos aunque las conclusiones que de ellos se deriven no coincidan con los hechos observados; es decir, el problema para Lawson es que los neoclásicos son *dogmáticos*, y no que sean deductivistas. Pero no está claro que otras escuelas menos ortodoxas, que Lawson aprueba como suficientemente «realistas» (por ejemplo, la Marxista, la Austríaca, la Institucionalista, la Post-Keynesiana...), no está claro que éstas, decía, sean menos dogmáticas que la «corriente principal», en la medida en la que pueden no estar dispuestas tampoco a abandonar sus hipótesis fundamentales pese a la evidencia contraria¹¹.

¹⁰ El término fue difundido especialmente por Charles Sanders Peirce. Ver Peirce (1988), pp. 136 y ss. (se trata de un texto original de 1903).

¹¹ Otra tesis discutible de Lawson en relación con el tema del «realismo» es la de que la economía neoclásica elimina la libertad de elección de los individuos, pues les «obliga» a actuar de una manera determinada (aquella que maximice su utilidad), con lo que desaparece la «elección». Esta crítica me parece poco relevante porque pienso que lo que la economía neoclásica hace realmente es dar una descripción idealizada del *resultado* de elección, y no entra a analizar el *proceso* que conduce a ella. Por otro lado, cualquier otra teoría económica deberá explicar por qué la gente hace lo que hace en vez de hacer otras cosas que podría hacer.

IV. EL REALISMO DE MÄKI

El autor finés Uskali Mäki, por su parte, ha defendido una aproximación realista a la Filosofía y Metodología de la Economía, a través de una larga serie de artículos¹². Resumiento lo más esencial de su enfoque, podemos decir que éste comprende dos partes bien diferenciadas: por un lado, Mäki ha hecho un gran esfuerzo para intentar precisar con la mayor claridad posible las diferencias entre muchos conceptos involucrados en esta discusión, y que se usan frecuentemente con escaso cuidado. Destaca, por ejemplo, su insistencia en separar el «realismo» (*realism*) como *tesis filosófica* acerca de cuál es la interpretación apropiada del conocimiento científico, del «realismo» (*realisticness*) como propiedad que las teorías científicas pueden tener o no, a saber, la propiedad de describir de forma lo suficientemente correcta la realidad. Asimismo distingue el concepto de «idealización», como representación deliberadamente exagerada (y, por lo tanto, falsa) de la realidad, del concepto de «aislamiento» (*isolation*), como omisión de algunos aspectos de la realidad que no se consideran esenciales, pero que no se afirma que no existan; muchos supuestos básicos de las teorías económicas son el resultado de un «aislamiento», es decir, son descripciones *parciales* de la realidad, y, por lo tanto, no necesariamente falsas (y posiblemente muy significativas, en la medida en que logren describir correctamente la parte *esencial* de esa realidad). También distingue Mäki el concepto de «entidad observable» del concepto de «entidad de sentido común» (*commonsensible*); las primeras se definirían en función de nuestras capacidades perceptivas, mientras que la segunda expresión se refiere a cosas tales como «empresas», «preferencias», «gobierno», «compra-venta», etcétera, es decir, cosas que no son por lo general observables en sentido estricto, pero que tomamos como reales sin ningún problema en nuestro trato cotidiano con la realidad.

Por otro lado, tras este tipo de aclaraciones conceptuales (que pueden ser razonablemente aceptadas tanto por un realista como por un anti-realista), Mäki propone una serie de tesis sobre la conveniencia de un método realista en la teoría económica. Estas tesis son las siguientes: a) el objetivo de la Economía es descubrir *los aspectos esenciales* del funcionamiento del sistema económico; b) para ello es necesario trabajar con teorías que contienen numerosas *falsedades* (por ejemplo, idealizaciones), y hay que estudiar el papel que dichas falsedades

¹² Ver, por ejemplo, Mäki (1994a), (1994b) y (1998).

juegan y la importancia relativa de los distintos tipos de falsedades; en particular, las disputas entre diversas escuelas económicas se basan sobre todo en sus distintas ideas acerca de qué supuestos (generalmente falsos) describen de forma más aproximada la «esencia» del mecanismo económico; c) las teorías económicas no se refieren ni a «observables» ni a «inobservables», sino generalmente a «entidades del sentido común»; d) por último, los economistas deberían investigar con más atención los procesos causales involucrados en el *funcionamiento* de la Economía (*the way the world works*), y construir sus modelos teniendo en cuenta estos procesos más en serio.

Lamentablemente, mientras que la crítica de Hausman a Lawson parece en general acertada y pertinente, no ocurre lo mismo con las tres páginas de su artículo que dedica a la teoría de Mäki. En ellas, Hausman da la impresión de sufrir dos confusiones importantes: en primer lugar, el esfuerzo del finés por distinguir varios tipos de realismo y varios problemas filosóficos mezclados bajo esa denominación, parece ser tomado por Hausman más bien como una *crítica* del realismo en general, lo que tal vez le impide comprender el papel que dichas aclaraciones tienen en la defensa de la pertinencia de *algunos* aspectos y versiones del realismo para la Filosofía de la Economía. En segundo lugar, Hausman se empeña en considerar que el punto fundamental del realismo es el de defender la existencia de las *entidades inobservables* postuladas por ciertas teorías científicas, cuando, al menos en la versión de Mäki, lo importante es más bien defender que el objetivo de la ciencia consiste en descubrir la *verdadera «esencia»* de la realidad, o, al menos, el formular teorías que ofrezcan una descripción lo más aproximada posible de dicha «esencia». En el caso de la Física y otras ciencias naturales, este objetivo se cumple, en parte, a través del descubrimiento de entidades inobservables, pero, tanto en esas mismas disciplinas como en la Economía, lo que cuenta realmente para un realista es si los modelos, hipótesis y teorías de cada disciplina nos explican las cosas de las que hablan (sean éstas observables o de otro tipo) *tal y como realmente son*. Dicho de otra manera, lo más importante para el realista no es la cuestión de la existencia, sino la cuestión de la *verdad*.

En este sentido, tanto las críticas de Lawson como las de Mäki a la corriente neoclásica creo que deben ser tomadas en serio, sobre todo cuando lo que estos y otros autores (tanto filósofos como economistas, actuales y pasados) están denunciado en dicha corriente es que sus

modelos e hipótesis no consiguen describir con la suficiente corrección *el funcionamiento real* de la Economía. La Metodología instrumentalista derivada del ya citado artículo de Friedman consiguió que los economistas neoclásicos ignoraran esta denuncia al afirmar que la única prueba aceptable de la validez de una teoría económica era la verdad de sus predicciones. Pero, casi cincuenta años después del lanzamiento de esta Metodología, puede dudarse muy razonablemente de que la Economía neoclásica haya conseguido un éxito predictivo con sus teorías claramente superior al de escuelas rivales, y parece razonable preguntarse si una estrategia más prudente para el desarrollo futuro de la teoría económica no sería el de formular hipótesis que sean más *verosímiles* que las habituales en la corriente dominante¹³. Por otro lado, es posible interpretar la aparición de muchos enfoques alternativos desde los años sesenta y setenta (por ejemplo, la Economía neoinstitucional, la Economía evolutiva, la Economía neokeynesiana, etcétera) como intentos de desarrollar teorías que estén basadas en supuestos relativamente más plausibles tanto acerca de la motivación y la conducta de los individuos, como sobre los procesos causales que (en cierto sentido) subyacen a los fenómenos económicos¹⁴.

Por último, quiero insistir en otro aspecto del artículo de Hausman con que el creo que no es posible estar razonablemente de acuerdo. Se trata de la ya mencionada tesis según la cual todos los participantes en las discusiones metodológicas actuales sobre la Economía son «realistas», en el sentido de que todos ellos aceptan la existencia objetiva de las entidades a las que se refieren las teorías económicas. Aquí Hausman parece olvidar la muy importante corriente «retórica», «hermenéutica» o «post-moderna», capitaneada por Deirdre (antes Donald) McCloskey y Philip Mirowski¹⁵. Según esta corriente, los hechos económicos no están «objetivamente ahí» para ser descubiertos, sino que son

¹³ Una de las versiones más desarrolladas del realismo científico es el llamado «programa de la verosimilitud», que intenta definir de forma rigurosa la idea de que una teoría puede describir la realidad mejor que otra. Véase Zamora Bonilla (1996) para una exposición sistemática de dicho programa, y Zamora Bonilla (1999) para una aplicación del concepto de verosimilitud a la teoría económica.

¹⁴ Confirmar, por ejemplo, con la siguiente cita de Herbert Simon: «el modelo clásico ha tenido un gran poder predictivo en las áreas de conducta acerca de las que ha tratado. Pero la economía se ha ido desplazando progresivamente hacia otras áreas donde el poder del modelo no ha sido nunca demostrado, y donde su adecuación debe ser considerada desde el principio» (en su artículo «Economics and Psychology»; la cita la ofrece González (1997), p. 228).

¹⁵ De Mirowski puede verse su (1994).

más bien «construídos» por las propias teorías que pretenden explicarlos, o, con otra expresión llamativa, son «fragmentos de un texto» que puede ser leído de muchas maneras diferentes¹⁶. Precisamente uno de los adversarios a los que los filósofos «realistas» de la Economía intentan criticar es este enfoque «retórico», pues, argumentan dichos filósofos, que si limitamos la reflexión sobre la ciencia económica a escudriñar las formas en que sus teorías, modelos y argumentos pueden ser presentados de forma persuasiva, estaremos eliminando la capacidad crítica de dicha reflexión, en la medida en la que dejemos de sugerir estrategias para desarrollar mejores teorías, o cuando menos para poner en duda las existentes si no superan nuestra crítica.

REFERENCIAS

- Backhouse, R. E. (ed.) (1994), *New directions in economic methodology*, Routledge, Londres.
- Blaug, M. (1980), *The methodology of economics*, Cambridge University Press, Cambridge (existe traducción castellana en Alianza Ed.).
- Boland, L. A. (1979), «A critique of Friedman's critiques», *Journal of Economic Literature*, 17, pp. 503-522 (reimpreso como capítulo 2 de su libro *Critical Economic Methodology*, 1997, Routledge, Londres).
- Brown, V. (1994), «The economy as a text», en: Backhouse (1994), pp. 368-382.
- Diéguez Lucena, A. (1998), *Realismo científico*, Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- Fleetwood, S. (ed.) (1999), *Critical realism in economics. Development and debate*, Routledge, Londres.
- Friedman, M. (1953), «The methodology of positive economics», en: *Essays in positive economics*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 3-43 (existe traducción castellana en Gredos).
- González, W. J. (1997), «Rationality in economics and scientific predictions: a critical reconstruction of bounded rationality and its role in economic predictions», en Ibarra, A. y Mormann, Th. (eds.), *Representations of scientific rationality*, Rodopi, Amsterdam, pp. 205-232.
- Hands, W. D. (1999), «Empirical realism as meta-method: Tony Lawson on neoclassical economics», en: Fleetwood (1999), pp. 169-185.
- Hausman, D. M. (1992), *The inexact and separate science of economics*, Cambridge University Press, Cambridge.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Brown (1994).

- Hausman, D. M. (1998), «Problems with realism in economics», *Economics and Philosophy*, 14, pp. 185-213.
- Lawson, T. (1994), «A realist theory for economics», en: Backhouse (1994), pp. 257-285.
- Lawson, T. (1997), *Economics and reality*, Routledge, Londres.
- McCloskey, D. (1986), *The rhetoric of economics*, Harvester, Brighton (existe traducción castellana en Alianza Ed.).
- Mäki, U. (1994a), «Reorienting the assumptions issue», en: Backhouse (1994), pp. 236-256.
- Mäki, U. (1994b) «Isolation, idealisation and truth in economics», en Hamminga, B. y De Marchi, N. B. (eds.), *Idealisation VI: Idealisation in economics*, Amsterdam, Rodopi, pp. 147-168.
- Mäki, U. (1998), «Aspects of realism about economics», *Theoria*, v. 13, n. 32, pp. 301-319.
- Mirowski, P. (1994), «What are the questions?», en: Backhouse (1994), pp. 50-74.
- Peirce, Ch. S. (1988), *El hombre, un signo*, Barcelona, Crítica (es la versión castellana de una selección de sus *Collected papers*).
- Putnam, H. (1987), *The many faces of realism*, La Salle (Ill.), Open Court (existe traducción castellana en Paidós).
- Van Fraassen, B. C. (1980), *The scientific image*, Oxford, Clarendon Press.
- Wible, J. R. (1998), *The economics of science. Methodology and epistemology as if economics really mattered*, Routledge, Londres.
- Zamora Bonilla, J. P. (1996), *Mentiras a medias. Unas investigaciones sobre el programa de la verosimilitud*, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Zamora Bonilla, J. P. (1999), «Verisimilitude and the scientific strategy of economic theory», *Journal of Economic Methodology*, v. 6, pp. 331-350.